

La Inspiración y Autoridad de las Santas Escrituras* - J. MITCHELL

El propósito de este artículo es proveer de varias razones positivas para creer que las Santas Escrituras son realmente inspiradas por Dios y, por tanto, tienen una autoridad final y obligatoria.

La inspiración y autoridad del Antiguo Testamento. Hay mucha evidencia dentro del mismo Antiguo Testamento que se refería a que este tiene autoridad. La ley, como se encuentra incluida en los primeros cinco libros de la Biblia, fue reconocida indudablemente como que tiene autoridad en los últimos libros del Antiguo Testamento.⁷ En muchos de los libros proféticos del Antiguo Testamento frecuentemente encontramos expresiones como “así dice Jehová” o “vino a mí palabra de Jehová, diciendo”, mostrando como detrás del profeta yacía la autoridad de Dios. Observemos también como Daniel reconocía claramente la naturaleza autoritativa de la profecía de Jeremías, Dn. 9:2.

La Aceptación del Señor del Antiguo Testamento. El Señor consideraba que el Antiguo Testamento tenía autoridad divina y permanente sobre los hombres. Frecuentemente introdujo citas del Antiguo Testamento con la expresión, “Escrito está”, que tiene la fuerza de, “Permanece escrito”. Al decir esto, el Señor no solo atrajo la atención hacia la cita verdadera sino también a su eficacia permanente.⁸ En relación con esto podemos notar el uso del tiempo presente, Mt. 13:14 y Lc. 20:42, y las llamativas palabras, “fue dicho”, Mt. 22:31.

El Señor Jesús no recibió Su autoridad de los Rabís o de la enseñanza tradicional de los escribas en cuanto a la religión; ver Mt. 7:28, 29. Él confiaba más bien en el Antiguo Testamento. De hecho, en ocasiones Él fue tan lejos como contrastar la enseñanza presente de Su época con las Escrituras, 15:1-6; Mr. 7:1-13. Su actitud constante hacia el Antiguo Testamento puede determinarse de pasajes tales como Mateo capítulo 5 versículos 17 y 18 y Juan capítulo 10 versículos 34 y 35. En Mateo capítulo 19 versículos 4 y 5, Él atribuyó las palabras de Moisés, Gn. 2:24, a Dios mismo. Compárese con Romanos capítulo 9 versículo 17, donde Pablo atribuyó como “Escritura” las palabras de Dios, Ex. 9:16.

La resistencia del Señor a las tentaciones que enfrentó en el desierto, Mt. 4:1-11, establecieron que Él aceptó completamente la autoridad del Antiguo Testamento con respecto a Él mismo. Él obedecería la voz de Dios, como se expresaba en la Escritura, y ciertamente no la voz de Satanás. En esto se basó Su victoria, compárese con 1 Jn. 2:14b. Podemos también notar Su sujeción voluntaria a la Escritura en el momento crítico descrito en Mateo capítulo 26 versículos del 53 al 56.

El Señor siempre destacó la importancia de una comprensión fiel del Antiguo Testamento.⁹ Frente a los fariseos y los escribas, quienes se consideraban a sí mismos como los únicos

⁷ Jos. 1:7, 8; 1 R. 2:3; 2 R. 14:6; Mal. 4:4.

⁸ Ver Mt. 11:10; Lc. 22:37; Jn. 6:45.

⁹ Por ejemplo, Mt. 9:13; 12:3-8; 21:42; 22:23-33; 24:15.

guardianes de la interpretación correcta del Antiguo Testamento, Él se presentó a Sí mismo como su fiel expositor, Lc. 24:27, 32, 45. Sin dudas el Señor aceptó la historicidad y confiabilidad del Antiguo Testamento. Obsérvense Sus referencias a la unión de Adán y Eva, Mt 19:4-5; Abel, 23:35; Noé y Lot, Lc. 17:26-32; Abraham, Jn. 8:56; Moisés, 3:14; Jonás, Mt. 12:39; Daniel, 24:15.

La Aceptación del Antiguo Testamento por la Iglesia Primitiva. La iglesia primitiva siguió el ejemplo del Señor al aceptar el Antiguo Testamento como con autoridad divina. Para ellos el Antiguo Testamento proveía:

(1) Autoridad Escritural. Razonaban con los judíos al apelar a las Escrituras del Antiguo Testamento.¹⁰ Un tremendo énfasis se encuentra en sus escritos acerca de la autoridad de lo que fue escrito en el Antiguo Testamento.¹¹

(2) Autoridad Presente. Como en el caso del Señor, la expresión recurrente “Escrito está” enfatiza el valor duradero de las Escrituras, como también lo hace el uso del tiempo presente.¹² Hay además muchos pasajes donde se afirma claramente que el Antiguo Testamento fue escrito con los tiempos del Nuevo Testamento en mente.¹³ Podemos también comparar la apelación de Jacobo al Antiguo Testamento como decisiva en la gran controversia sobre la circuncisión, Hch. 15:13-18.

(3) Claras Predicciones sobre Cristo.¹⁴ Los creyentes reconocían que el Antiguo Testamento requería una interpretación cuidadosa y espiritual. Esto resulta evidente de la explicación de Isaías capítulo 53 versículos 7 y 8, la cual Felipe le dio al eunuco etíope, Hch. 8:30-35. Por la ayuda y la guía del Espíritu Santo, él fue capacitado para llamar la atención del eunuco hacia Cristo a través de su lectura del Antiguo Testamento.

Un libro que arroja gran luz sobre la actitud de los escritores del Nuevo Testamento hacia el Antiguo Testamento es la Epístola a los Hebreos. Las muchas referencias al Antiguo Testamento demuestran la consideración extremadamente alta que el escritor tenía de él. De hecho, el escritor cita libremente de los siguientes libros del Antiguo Testamento: Génesis, Éxodo, Deuteronomio, Josué, 2 Samuel, Salmos (el cual provee la mayoría de las citas), Proverbios, Isaías, Jeremías, Habacuc y Hageo. El escritor no solamente hace muchas referencias al Antiguo Testamento, sino que también indicó su creencia en su inspiración. Frecuentemente escribió acerca de Dios, “dice”, cuando citaba las Escrituras. Consideraba las Escrituras como equivalentes a Dios hablando, ver 1:5-8, etc. En ocasiones afirmaba que era el Espíritu Santo el que hablaba, 3:7; 9:8; 10:15, mostrando su indudable aceptación de la inspiración divina del Antiguo Testamento.

¹⁰ Hch. 17:2, 3, 11; 18:28; 28:23.

¹¹ Mr. 1:2; Ro. 1:2; 2 Ti. 3:16; 1 Pe. 2:6; 2 Pe. 1:20.

¹² Ro. 4:3; 9:25, 27; Ga. 4:30; He. 8:13.

¹³ Por ejemplo, Hch. 7:38; 13:47; Ro. 4:22-24; 15:4; 1 Co. 10:11.

¹⁴ Ejemplos de esto pueden encontrarse en: Hch. 2:25-31; 3:18, 24; 26:22, 23; 1 Pe. 1:10, 11.

Hebreos 4 versículos 12 y 13 da un ejemplo excelente de la manera en que el escritor veía una conexión estrecha entre Dios y Su Palabra. El versículo 12 describe la Palabra de Dios y su singular capacidad para hacer algo que nadie más puede hacer, es decir, partir el alma y el espíritu. Pero, mientras este versículo se refiere a ella [la Palabra de Dios], el siguiente se refiere a “Aquel” [Dios], v. 13. La revelación que nos dan las Escrituras no es nada menos que la revelación que Dios mismo da. La Palabra de Dios es viva, eficaz, cortante, que discierne y revela.

El escritor claramente aceptaba el Antiguo Testamento como absolutamente confiable a modo de registro histórico: ver capítulo 4 y capítulos del 7 al 10. Lo mismo puede verse de sus muchas referencias a personajes escriturales, ver cap. 11. Puede verse su familiaridad con el Antiguo Testamento y su pronta aceptación de su inspiración, sin citar la referencia exacta, 2:6; 4:4, 5; 5:6. Tal es su apreciación de lo que fue escrito en otros tiempos, que incluso consideraba el silencio de la Escritura como parte de la inspiración de Dios, 1:5; 2:16; 7:3. Nótese también su énfasis en su precisión verbal en el capítulo 8 versículo 13. Él vio a Cristo y el Nuevo Pacto como el completo cumplimiento de los tipos del Antiguo Testamento, pero esto solo sirvió para enfatizar su creencia en la inspiración de aquello que había apuntado a Cristo, 1:1. El significado y la importancia del Antiguo Testamento es elevado a un nivel superior en vistas de la completa revelación de Dios en Cristo. El escritor hizo un uso completo de la Escritura para demostrar cómo esta encuentra su “florecimiento total” solo en el Señor. Por ejemplo, en el capítulo 1 emplea una serie de citas para confirmar la deidad en esencia de Cristo. Resulta evidente que el escritor a los Hebreos no solo tenía en alta estima el Antiguo Testamento, sino que también lo consideraba como verbalmente inspirado.

La inspiración y autoridad del Nuevo Testamento. La autoridad de Cristo fue delegada a los apóstoles, quienes mantenían una posición única e irrepetible en la iglesia.¹⁵ Los apóstoles fueron enviados a su misión con cometidos precisos, Mt. 10:40; es decir, tenían una comisión especial que les fue dada para representar a Cristo. Esta es una consideración de lo más importante cuando comprendemos que, en su mayor parte, a los apóstoles les fue encomendada la redacción del Nuevo Testamento.

A veces el término “apóstol” se usa en un sentido amplio, 2 Co. 8:23, Fil. 2:25. Sin embargo, necesitamos tener en mente que la designación de Pablo al apostolado fue en un sentido único, Ga. 1:1; 1 Co. 9:1. La tradición apostólica se menciona frecuentemente en el Nuevo Testamento.¹⁶ Este testimonio de depósito apostólico tenía detrás de sí la autoridad de Cristo, pues los apóstoles fueron enseñados por Él; ver por ejemplo Hechos capítulo 1 versículos 1 y 2. Esto contrasta marcadamente con las tradiciones judías a las cuales se oponía el Señor, cuando las enseñanzas acumuladas de los Rabís fueron puestas a la par con la Palabra de Dios, Mr. 7:1-13. La enseñanza dada por el Señor a los apóstoles, tanto antes como después de Su resurrección (por Sí mismo en persona o por el Espíritu Santo), le dio a la tradición de los apóstoles la misma autoridad que Su enseñanza oral.

¹⁵ Mt. 10:1-11:1; Mr. 3:13-19; Lc. 6:12-16; comp. Ef. 2:19, 20.

¹⁶ Hch. 2:42; 1 Co. 11:2, 23; 15:1; Ga. 1:9, 12; 2 Ts. 2:15; 3:6.

El apóstol Pablo enfatizó que su enseñanza tenía la autoridad de Cristo respaldándola; es decir, que él escribió con la autoridad de su Maestro.¹⁷ Un gran énfasis se pone en la enseñanza escrita de los apóstoles.¹⁸ Dado que Cristo había comisionado a los apóstoles y a otros como Marcos y Lucas, quienes evidentemente estaban en estrecha comunión con los apóstoles, por tanto sus escritos fueron investidos con Su autoridad. Pablo consideraba que su propia enseñanza estaba al mismo nivel que la del Antiguo Testamento, 2 Ti. 3:14, y mandó a Timoteo transmitirla a otros, 1:1-14; 2:2. Cuando escribió a los Corintios, Pablo frecuentemente se refirió a su responsabilidad como apóstol de Cristo para transmitir su enseñanza y juicios espirituales al pueblo de Dios, en vista de su comisión especial de parte de Cristo mismo. Por esta causa estaba ocupado (también en Gálatas) en enfatizar la autenticidad de su llamamiento apostólico. De hecho, tanto Pablo como Juan nos dicen que toda enseñanza debe ser probada por el estándar de la doctrina apostólica.¹⁹ La autoridad de los apóstoles provenía de Cristo mismo y su comisión era única.²⁰ Por tanto, es solo en la Escritura donde encontramos nuestra autoridad final, y esto puede rastrearse hasta el Señor mismo. Los apóstoles fueron los canales de comunicación de la verdad de Cristo, Ef. 2:20. Esta verdad estaba relacionada con la persona y la obra de Cristo, y se presentaba para producir fe en Él. Este llamado a creer estaba relacionada con “la fe”: el cuerpo invariable de la verdad cristiana,²¹ la cual debe ser aceptada por los cristianos sin modificación de ningún tipo.

La enseñanza de los apóstoles está disponible ahora solo en el Nuevo Testamento, con lo cual está indisolublemente vinculada la autoridad de Cristo, como también lo está con el Antiguo Testamento, 2 Ti. 3:15-17.

Aceptemos entonces con agrado, tanto para la doctrina como para la práctica, la Biblia por lo que es: no la palabra de los hombres sino, en verdad, la Palabra de Dios, 1 Ts. 2:13.

Para más ayuda sobre este importante tema, a los lectores se les dirige a los siguientes artículos en la sección “La Doctrina de las Escrituras” del *Nuevo Tesoro de Doctrina Bíblica*: Las Escrituras de Verdad; La Inspiración de las Escrituras; La Suficiencia y Finalidad de las Escrituras; y Cristo y la Biblia.

¹⁷ Ver: 1 Co. 11:23; 1 Ts. 4:15.

¹⁸ Ver: 1 Co. 14:37; 1 Ts. 5:27; 2 Ts. 3:14; Ap. 22:18, 19.

¹⁹ Ver: 1 Ts. 5:19-22; 1 Jn. 4:1-6.

²⁰ Ver: He. 2:3, 4; Jud. 3, 17.

²¹ Ver: 1 Ti. 6:21; 2 Ti. 4:7; Tit. 1:13.